

RENGLONES DE OTRO MUNDO

Nigromancia, espiritismo y manejos
de ultratumba en las letras españolas

(siglos XVIII-XX)

Fernando Durán López

Eva María Flores Ruiz

(eds.)

ÍNDICE

Introducción

<i>Fernando Durán López y Eva María Flores Ruiz</i>	9
I. Un más allá cercano: autor, narrador y personajes literarios en los pronósticos astrológicos dieciochescos <i>María Dolores Gimeno Puyol</i>	21
II. De héroe de la briba a gurú: borrosas imágenes de Cagliostro en España <i>Fernando Durán López</i>	39
III. «A favourite residence of magicians»: magia y esoterismo peninsulares en el romanticismo inglés <i>Diego Saglia</i>	73
IV. Romanticismo y ciencias ocultas en la novela histórica española <i>Enrique Rubio Cremades</i>	89
V. El <i>Almanaque del espiritismo</i> : pronósticos, literatura y otros textos sobre el más allá <i>David Loyola López</i>	109

- VI. Voces y conceptos del ocultismo decimonónico: en torno al *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* (1887-1910)
Alberto Montaner Frutos 129
- VII. *Morsamor*, o de «cuanto puede hacinar la fantasía»
Eva María Flores Ruiz 167
- VIII. *Los espíritus parlantes (Memorias de un difunto)*, de Manuel Fernández y González, ¿una novela espiritista?
Marieta Cantos Casenave 187
- IX. Rubén Darío: la atracción y el temor ante el más allá
José Carlos Rovira 207
- X. Unas comedias de Muñoz Seca y el mundo del más allá
Salvador García Castañeda 219
- XI. El espiritismo (reparador) en escena: *Más allá de la muerte*, de Jacinto Benavente
Emilio Peral Vega 229
- XII. Las revelaciones mesméricas de *Monsieur Pain* de Roberto Bolaño
Nieves Vázquez Recio 241
- XIII. ¿Visual, vidente o visionario?: ocultismo y artes plásticas en el siglo XIX
Pascual Riesco Chueca 259

INTRODUCCIÓN

Fernando Durán López y Eva María Flores Ruiz

MAX: ¡Calla, Pitágoras! Todo eso lo has aprendido en tus intimidades con la vieja Blavatsky.

VALLE INCLÁN, *Luces de Bohemia*, escena IX

El propósito que originalmente nos planteamos al empezar a reunir el conjunto de estudios que hoy tiene entre sus manos el lector, era el de explorar representaciones literarias españolas en los siglos XIX y XX del espiritismo, esa gran moda occidental que despertó a partes iguales fascinación, curiosidad, esperanza, escepticismo, mofa y desprecio, según el punto de vista de cada cual.¹ Como es bien sabido, el espiritismo *stricto sensu* fue un movimiento espiritual —entre otras cosas no necesariamente espirituales— originado en el XIX, que echó raíces principalmente en Estados Unidos, Reino Unido y Francia, pero que crece y se ramifica en frondosa arborescencia a lo largo y ancho de Europa y América durante al menos un siglo. España no fue ajena a esa moda, ni al resto de doctrinas y experiencias del ámbito ocultista y paranormal; pero el peso del catolicismo, la intolerancia religiosa vigente la mayor parte de ese tiempo, un cierto retraso

1 Recogemos aquí, reformulados y ampliados, la mayor parte de los trabajos presentados al 4.º Seminario Internacional de Literatura Española: *Renglones de otro mundo. Nigromancia, espiritismo y manejos de ultratumba*, celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, los días 15 y 16 de noviembre de 2019, organizado por el Departamento de Literatura Española de la Universidad de Córdoba, el Departamento de Filología de la Universidad de Cádiz, el Proyecto FFI2017-82179-P del Ministerio de Economía y Competitividad (*Almanaques literarios y pronósticos astrológicos en España durante el siglo XVIII: estudio, edición y crítica*), el XXIII Plan Propio de Investigación de la Universidad de Córdoba (2018) y el Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Cádiz.

en las formas más extremas de la vida urbana moderna y el menor peso de las clases burguesas, justifican una incidencia menor y una proyección pública más limitada. De ahí el interés de rastrear unas representaciones literarias que no suelen abundar fuera del círculo propagandístico del espiritismo, y que a menudo son paródicas y superficiales.

Pero no fue la escasez (relativa) de testimonios lo que nos aconsejó finalmente ampliar ese marco temático y cronológico, sino la dificultad de establecer límites nítidos entre el fenómeno histórico concreto del espiritismo y las tradiciones intelectuales de las que se nutre. A poco que se ahonde, cualquiera puede advertir que el espiritismo, al igual que otras muchas sectas o escuelas semejantes de antes y después, se define por el hambre devoradora con que se alimenta de movimientos, doctrinas o figuras precedentes a fin de establecer una tradición que se postula ininterrumpida desde una remotísima antigüedad y donde lo específico de cada periodo queda diluido, sublimado y reinterpretado por una pulsión de ahistoricidad. En efecto, al aproximarnos a las corrientes herméticas en cualquier siglo, enseguida se multiplican las conexiones declaradas con las anteriores. La fabulación de una ciencia recóndita, unas destrezas mágicas al alcance de pocos, unos libros secretos y unas verdades preservadas por impenetrables logias que se han perpetuado por los siglos de los siglos hace que, a fin de cuentas, todos los ocultismos declaren ser uno y el mismo. Se nutren de un pensamiento mágico y una lógica conspirativa, con una proteica capacidad sincrética para apropiarse de contenidos, símbolos, lenguajes y referencias, aunque el resultado desafíe el análisis racional o la verificación factual. Idénticas figuras reaparecen descontextualizadas y recontextualizadas, siempre con un aura de misterio que escamotea cualquier concreción. Como si se tratara de un programa de *Cuarto Milenio* o una novela de Dan Brown, los misterios comparecen en aluvión, incluso si son contradictorios o incoherentes. Lo importante es añadir piezas nuevas, que nunca reemplazan a las antiguas, sino que se suman a ellas: si en el siglo xx se han incorporado ovnis o extraterrestres, no por ello se renuncia a templarios, alquimistas, rosacruces, masones, espiritistas, teósofos...²

2 Cabe señalar que la investigación y la crítica sobre estos temas han incurrido también en la misma confusión ahistórica y abundan en prejuicios y anacronismos que dificultan un acercamiento serio y objetivo a estas materias. Lo peor de los temas «pinto-

El repaso nos puede conducir tan atrás como queramos, desde una nave alienígena aterrizada en un planeta habitado por neandertales hasta la última transmigración de cuerpos o almas que conecta entre sí a todos los descendientes de Adán y Eva. Precisamente por ello, un acercamiento riguroso a estas materias ha de reclamar una estricta dosis de historicidad y desconfiar de las infinitas interconexiones que no son sino parte de la trampa esencial del asunto, así como de relecturas de estos fenómenos hechas desde los presupuestos de la ciencia contemporánea. Para el marco cultural que nos interesa, no conviene acudir más lejos de la Edad Media, cuando la alquimia, la magia negra y la astrología, entre otras disciplinas, a menudo vinculadas al cruce —o la colisión— de las tres religiones del Libro y a la transmisión de saberes antiguos desde un Oriente real o imaginario, formulan un primer y fecundo diálogo con el más allá que no solo se base en la escatología y la taumaturgia cristianas, sino que opere desde la práctica de ciencias ocultas, esto es, desde un conocimiento y unas técnicas que se suponen solo accesibles a ciertos carismáticos estudiosos iniciados en ellos. Se fijan así las facciones aún hoy reconocibles del nigromante que averigua el porvenir invocando muertos, del cabalista capaz de animar lo inanimado, o del alquimista que altera la materia y destila en sus redomas el elixir que confiere juventud e inmortalidad. A lo cristiano sobrenatural y a las supersticiones atávicas se les superpone con su halo de misterio lo preternatural científico, que no deja de ser científico porque hoy no nos lo parezca al juzgarlo con criterios anacrónicos.

Esas tradiciones ocultistas se irían encadenando durante siglos, manteniendo constantes comunes, mas adaptándose a cada contexto y siendo recibidas de forma distinta en cada uno de ellos. Con el Renacimiento llegaría el auge del Hermetismo, de la sabiduría legada desde Egipto por Hermes Trimegisto y el gusto por los jeroglíficos. Después proliferarían las sociedades secretas, como la Orden Rosacruz, que despliega ese colorista escenario de iniciación, lenguajes simbólicos y grados escalonados hacia los arcanos esotéricos, que la masonería llevó más adelante a su máxima expresión. La Ilustración no puso freno a estas corrientes, pero sí alteró hondamente su estatuto y sus modos de socialización, empujándolas como nun-

rescos» de la historia cultural es que quienes los estudian suelen impregnarse en exceso de pintoresquismo.

ca antes a los márgenes intelectuales. El árbol de la sabiduría de los ilustrados desgajaría los saberes empíricos de esas otras disciplinas, creando una frontera intelectual y moral entre ciencias cultas y ciencias ocultas, que se intensificaría de forma creciente durante el *xix* y el *xx*, y que perdura hasta la actualidad en el discurso oficial y los códigos letrados, aunque sigue difuminándose en la mente popular, las creencias marginales y las prácticas comerciales que se aprovechan de aquellas. Conviene subrayar que muchas de estas disciplinas y doctrinas se arraigan en las ciencias de su tiempo, o cuando menos pretenden hacerlo y así son recibidas por gran parte de sus destinatarios y aficionados: la radical separación de ambos planos cuando hablamos de otras épocas es un efecto óptico del anacronismo y todo estudio cabal del tema ha de prevenirlo.

Y por otro lado, hay un tipo de marginalidad que en las sociedades modernas genera un potente caldo de cultivo basado precisamente en su desprestigio, en la resistencia ante las verdades oficiales. El caso de la astrología, expulsada en ese periodo de las cátedras universitarias que había venido compartiendo, en virtual sinonimia, con la astronomía y las matemáticas, es paradigmático. El auge del género de los almanaques en el *xviii* español resulta un fascinante ejemplo de recomposición de los campos del saber y readaptación ante un contexto hostil: dicho auge implica que la astrología no estaba tan acabada como suponían sus adversarios —racionalistas de las nuevas ciencias, pero también rancios teólogos defensores del libre albedrío—, y al mismo tiempo muestra que su progresiva pérdida de prestigio obligaba a complejas negociaciones para escamotear, disimular u omitir los contenidos astrológicos —sobre todo los judiciales, pero a la postre también los naturales— envolviendo el almanaque en registros literarios alternativos y dotándolo de otras funcionalidades prácticas.³

3 Este libro, y el seminario que le dio origen, pertenece en parte a los resultados de un proyecto de investigación del Plan Nacional, citado en la nota anterior, del que forman parte los dos editores y varios de los colaboradores. Su objetivo es el estudio del almanaque como género literario en el *xviii*; esta dimensión literaria es inseparable del proceso por el que la astrología, y otras disciplinas hasta ese momento consideradas científicas, mutan de consideración social y son sometidas a crítica intelectual y a un hondo reajuste de sus funciones. Uno de los objetivos del libro es mostrar esa mutación en el contexto de otras corrientes esotéricas, ya que el plano científico, el literario y el social (incluso, en casos extremos, el penal) son indisociables a la hora de explicar estas evoluciones.